

## Apéndice documental sobre militancia de los cristianos en partidos eurocomunistas

Por Matías GARCIA

El presente apéndice pretende proporcionar al lector aquellos documentos básicos, en los que los diversos partidos de orientación eurocomunista, han fijado recientemente su postura respecto a la militancia de los cristianos en ellos. La documentación más interesante y novedosa la proporcionan los diversos partidos comunistas del Estado español (PCE, PC de Euzkadi y PSUC). También tienen gran interés las declaraciones del PC francés, con significativas diferencias respecto a la postura de los partidos españoles. No conocemos ninguna declaración paralela del PC de Italia (1).

No es nuestro propósito aportar aquí los testimonios de lo que los demás partidos de orientación marxista piensan acerca de la posibilidad y condiciones de colaboración o militancia de cristianos en dichos partidos. Ello requeriría un "dossier" específico (2). En cambio nos ha parecido iluminador incluir en el apéndice dos aportaciones a una polémica desarrollada en la revista sevillana "Tierras del Sur": en ella dos dirigentes de partidos marxistas no eurocomunistas —del PT y del PSOE respectivamente— toman críticamente postura ante el abandono (que ellos juzgan oportunista y poco leal), por parte del eurocomunismo de las tesis leninistas sobre la colaboración de cristianos en el partido. Puede en efecto resultar iluminador ver enjuiciada esa postura, tanto por la izquierda (el Partido del Trabajo) como por la derecha (el Partido Socialista Obrero Español) del PC, aunque en ambos casos por marxistas y en nombre del marxismo. Proporcionamos también una toma de postura por parte de un portavoz del O.R.T.

---

(1) Véase, sin embargo, la selección de textos de MAXIMO LOIZU, *¿Qué es el compromiso histórico?* Ed. Avance, Barcelona 1975.

(2) El Instituto "Fe y Secularidad" está preparando la publicación de una encuesta sobre las actuales posturas y actitudes de los diversos grupos socialistas ante el cristianismo: matices y cambios que tal vez se han introducido en la "crítica de la religión" ante la nueva imagen que ésta presenta; interpretación actual del fenómeno cristiano y problemática de la compatibilidad socialismo-cristianismo; papel que se le asigna a la religiosidad cristiana y a la institución Iglesia en los proyectos de sociedad socialista, etc.

M.G.

Como hicimos en nuestro apéndice documental sobre Cristianos por el Socialismo (3), ordenamos ante todo en un esquema los títulos y fechas de los documentos que luego transcribimos en el apéndice. En dicho esquema damos además referencia de otros escritos complementarios no tan esenciales, que pueden ayudar a la mejor comprensión de los primeros.

#### A. DOCUMENTOS DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DEL ESTADO ESPAÑOL

1. *Del Partido Comunista de España*: Militancia de cristianos en el Partido (Declaración del Comité Ejecutivo del PCE en febrero de 1975): *Apéndice n. 1 (4)*.

2. *Del Partido Comunista de Euzkadi*: Militancia de cristianos en el Partido (Trabajo colectivo, elaborado por un grupo de cristianos —algunos militantes del Partido— y miembros del Comité Central, propuesto a debate por el Comité Ejecutivo del PC de Euzkadi en enero de 1976): *Apéndice n. 2 (5)*.

3. *Del Partido Socialista Unificado de Cataluña*: Militancia de Cristians al Partit (Declaración del Comité Central del PSUC en septiembre de 1976): *Apéndice n. 3 (6)*.

##### *Referencias complementarias*

— Intervención de Carlos Riba (pseudónimo de Alfonso C. Comín) sobre "Militancia de Cristianos en el Partido" en la Conferencia del PCE tenida en París en el verano de 1975 (7).

— Intervención de Alfonso C. Comín sobre la militancia de los Cristianos en los partidos comunistas, en la reunión del Comité Central del PCE, tenida en Roma en julio de 1976 (8).

— Comunicado de Prensa de los militantes cristianos del PCE el 21-1-77. (9)

(3) Por las concomitancias con nuestro tema, puede ser oportuno volver a consultar ahora esa documentación; cfr. Matías GARCÍA, *Apéndice documental sobre Cristianos por el Socialismo*: Revista de Fomento Social 31 (1976) 169-197.

(4) Publicado en: Mundo Obrero Semanal, Marzo 1975.

(5) Publicado en: Euzkadi Obrera, n. extraordinario de Enero.

(6) Traducción tomada de una edición multicopiada.

(7) *Segunda Conferencia del Partido Comunista de España*. París. Ed. Ebro 1975.

(8) Tomada de una edición multicopiada.

(9) Ha sido publicada en Vida Nueva n. 1065 (29 enero 1977) 8.

B. DOCUMENTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE FRANCIA

1. *Documentos del 22 Congreso del PCF de febrero de 1976.*

— Comunistas y Cristianos (del "Informe del Comité Central del PC" presentado por Georges MARCHAIS al Congreso): *Apéndice n. 4. (10).*

— La unión del pueblo de Francia para el cambio democrático (del documento "Ce que veulent les communistes pour la France", adoptado por unanimidad por el Congreso): *Apéndice n. 5 (11).*

2. *Comunicado a los informadores religiosos* (Comunicación leída a los informadores religiosos por M. Maxime GREMETZ, miembro suplente del *Bureau* Político del PCF y encargado de las "relaciones con los medios y movimientos cristianos" el 25 de marzo de 1976): *Apéndice n. 6 (12)*

*Referencias complementarias* (Intervenciones de delegados en el 22 Congreso).

— Cristiano y Comunista a la vez (de Bernard FRIOT, delegado —cristiano— de Meurthe y Mosella Sud).

— La acción aproxima a comunistas y cristianos (de Roger GAY, delegado —cristiano— de Rhone).

— Tenemos mucho que hacer con los cristianos (de Auguste BECHLER, delegado del Alto Rin).

— Comunistas y cristianos nos queremos unir (de Louis LE ROUX, delegado de Fenistère Nord) (13).

C. OPINIONES DE ALGUNOS MILITANTES DE OTROS PARTIDOS MARXISTAS.

1. *Polémica en "Tierras del Sur".*

— Cristianos y comunistas en la vida política de España, (Isidoro MORENO, dirigente del Partido del Trabajo) *Apéndice n. 7 (14).*

---

(10) Publicado en: Cahiers du Communisme, febrero-marzo 1976.

(11) Id.

(12) Publicado en: L'Humanité de 27-3-76.

(13) Todas estas intervenciones han sido publicadas en: Cahiers du Communisme, febrero-marzo 1976.

(14) Tierras del Sur, n. 23, 1975. Publicado también en El Viejo Topo n. 2(Nov.

M.G.

— No cabe compromiso en las ideas (Antonio RODRIGUEZ DE ALMODOVAR, dirigente del PSOE) *Apéndice n. 8 (15)*.

*2. Otras opiniones*

— La O.R.T. admite cristianos (Manuel GUEDAN, portavoz de O.R.T. en Coordinación Democrática en Madrid) *Apéndice n. 9 (16)*.

---

(15) *Tierras del Sur*, n. 24 (1976).

(16) *Opinión* n. 15 (22 enero 1977) 9.

## APENDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO N. 1: *MILITANCIA DE CRISTIANOS EN EL PARTIDO* (una declaración del Comité Ejecutivo del PCE de febrero de 1975). Como resultado de una reunión sobre la militancia de cristianos en el partido, se ha acordado publicar la siguiente declaración:

El Partido Comunista de España viene abordando este problema desde hace años. Ya en 1967 habíamos constatado las coincidencias que se podían producir en el terreno de la lucha de clases y de las ideas del socialismo entre comunistas e importantes grupos cristianos, coincidencias que facilitaban la colaboración práctica.

Esta constatación partía del reconocimiento de una evolución de la Iglesia que se ha venido desarrollando a partir del Concilio Vaticano II y que hoy en España se caracteriza, en primer lugar, por la quiebra del nacional-catolicismo. A partir de aquí, la Jerarquía conciliar de la Iglesia española ha seguido una línea de defensa de los derechos humanos que, en los últimos meses, se ha acentuado en diversas declaraciones de denuncia de la represión y de la carencia de libertades políticas (derechos de asociación, reunión y expresión), habiendo llegado incluso recientemente a reclamar el derecho de huelga, según se hace en el Documento de la Comisión Episcopal de Apostolado Social, publicado en septiembre pasado.

Este proceso no ha sido la mera evolución de la Jerarquía de la Iglesia, sino consecuencia del dinamismo de lucha y de denuncia profética que ambos sectores del catolicismo de base han venido desarrollando en su lucha contra el franquismo. A su vez, este proceso está inmerso en el auge del movimiento obrero y popular.

Pese a esta evolución, siguen existiendo importantes reductos integristas que mantienen una cierta fuerza, tanto en el seno de la Iglesia como en el aparato del Estado. Por otra parte, valorando lo mucho que tiene de positivo el avance de la Jerarquía a que nos hemos referido, tenemos que constatar que las posiciones predominantes todavía en ella no responden al dinamismo real que caracteriza hoy a amplios sectores de base de la Iglesia.

En este contexto, tenemos que subrayar una vez más la importancia de extensos sectores progresistas cristianos que han venido participando activamente en la lucha. Entre ellos, muchos mantienen hoy posiciones combativas a favor de las libertades políticas, por la democracia. Otros han ido más adelante y expresan hoy posiciones que se orientan claramente hacia la construcción de una sociedad socialista, siguiendo las raíces evangélicas del cristianismo que, en sus orígenes históricos, se expresó en lucha por la justicia.

Ahora bien, esta evolución de la Iglesia y la presencia de los cristianos en la lucha de clases no siempre ha sido suficientemente valorada y comprendida por el conjun-

M.G.

to del Partido. Las mismas tesis expresadas por éste, a que nos hemos referido anteriormente, no han sido suficientemente comprendidas ni por parte de muchos cristianos ni por parte de muchos comunistas.

Hemos vivido un período en que las relaciones con los cristianos se han centrado a nivel del diálogo ideológico cristiano-marxista, con escasa incidencia en la práctica política, para pasar luego a la colaboración activa entre comunistas y cristianos, pero manteniéndose unos y otros en sus campos. Al mismo tiempo, ha sido cada vez más frecuente el hecho de cristianos que han venido a militar en el Partido. Es decir, la presencia de cristianos como comunistas, sin ninguna diferencia en la práctica de la lucha de clases. Tales cristianos luchan por la construcción de la sociedad socialista, convencidos de que una misma fidelidad identifica su creencia con su lucha por el pueblo, en un único combate.

Ante esta situación, hoy se trata de dar un paso adelante, de modo que todo el potencial revolucionario que supone la opción de amplios sectores cristianos en lucha por el socialismo sea plenamente asumido e impulsado por el Partido. Es ésta una grave responsabilidad histórica. Ello exige una profunda comprensión por parte de todos los camaradas, luchando contra todo sectarismo y confusión.

Por ello consideramos necesario recordar cuáles han sido y son las posiciones del Partido ante la evolución de la Iglesia. Estimamos que el Partido no debe intervenir en la problemática interna de la Iglesia, lo que no significa que no tome posición ante las actitudes de ésta que tienen repercusión o incidencia en la vida social y política del país. En ese sentido valoramos como un hecho de gran importancia histórica el progresivo alejamiento de la Iglesia respecto a la dictadura franquista.

La posición de los comunistas debe partir de la constatación de que amplios sectores de la Iglesia están disponibles para una opción democrática. Se trata de una batalla no terminada, que encuentra todavía en su camino resistencias y dificultades. Nosotros debemos impulsar un diálogo global a todos los niveles, interesados en que la Iglesia sea efectivamente pluralista, anticapitalista, en lucha por la justicia social, de modo que se potencien las fuerzas que en su seno ya están luchando por el socialismo. Alcanzar esto supone salvar un obstáculo importante para el logro de un socialismo dinámico y pluralista.

En este contexto y ante la realidad histórica descrita, el Partido Comunista de España asume la presencia de los comunistas cristianos y su promoción a los diversos órganos de dirección del partido, sin ningún tipo de discriminación, con los mismos derechos y deberes que cualquier otro militante.

El encuentro entre fuerzas que tienen su raíz en el primer movimiento igualitario conocido por la Humanidad, el cristianismo, y el socialismo científico moderno es

## APENDICE DOCUMENTAL

un hecho de importancia histórica, que viene a reforzar el frente de la lucha de clases y a abrir perspectivas más claras de victoria a los oprimidos.

El Comité Ejecutivo considera que el fenómeno descrito nos hace avanzar en el desarrollo de la teoría y de la práctica marxista y llama a todos los comunistas para la construcción de un Partido con plena comprensión de los problemas mencionados, que permita la difusión de estas posiciones en la izquierda española y en el conjunto del movimiento obrero.

EL COMITE EJECUTIVO DEL P.C.E.

Febrero, 1975.

M.G.

DOCUMENTO N.2: *MILITANCIA DE CRISTIANOS EN EL PARTIDO* (Trabajo colectivo presentado a debate por el Comité Ejecutivo del P.C. de Euskadi en enero de 1976).

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Euskadi, consciente de la decisiva importancia del tema enunciado, propone a todos los camaradas, simpatizantes y amigos la apertura de un amplio debate, de las más abiertas discusiones sobre la militancia de los cristianos en nuestro Partido.

El desarrollo de este debate y de estas discusiones enriquecerá enormemente al Partido y será la mejor garantía para abordar con decisión un problema tan complejo en todas partes y sobre todo en Euskadi.

Hoy en EUSKADI OBRERA presentamos como apertura de este debate un trabajo colectivo elaborado en discusión por un grupo de cristianos, varios de ellos militantes del Partido con miembros del Comité Central.

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Euskadi.

Hay en hecho de importancia creciente y de profundo significado; un amplio sector de cristianos opta claramente por el socialismo y participa en la lucha revolucionaria. Este hecho que se inscribe dentro de un fenómeno más amplio; muchos sectores de la Iglesia —incluso de la jerarquía— van adoptando posturas democráticas. Este es un fenómeno mundial que se constata también, con características propias, en Euskadi.

Nuestro partido tiene que estar abierto a este hecho y ser capaz de recoger las demandas de lucha socialista que provienen de las nuevas fuerzas que se incorporan al proceso. En primer lugar, hay que afirmar que en el P.C. de Euskadi no hay discriminación religiosa. Un militante se mide por el valor de su militancia y un cristiano tiene acceso a las mismas responsabilidades y cargos que quien no lo es.

El marxismo nos exige ser sensibles a todos los fenómenos sociales, pero especialmente a los que se manifiestan en la base del pueblo. Por eso, en la actitud del Partido ante el fenómeno del cristianismo el punto de referencia *no es sólo el aparato oficial de la Iglesia*. Tenemos que estar muy atentos a un hecho, quizá menos visible, pero muy significativo y cargado de futuro; la clara opción de amplios sectores de la base cristiana en favor de la clase obrera y popular.

Hay cristianos que encuentran en su fe un estímulo para su compromiso socialista; en ellos la religión no ejerce una función alienante, sino liberadora. No corres-

## APENDICE DOCUMENTAL

ponde al Partido —como tampoco a ningún estado ni gobierno— jugar de la objetividad de esta fe religiosa. Pero sí tenemos que afirmar que en nuestro Partido hay un lugar para estos cristianos. Como tiene que haber un puesto para un cristianismo no alienante en la sociedad socialista del futuro.

El hecho de cristianos, que permaneciendo fieles a su fe, participan en la lucha por el socialismo y se declaran marxistas, plantea también problemas teóricos a un Partido marxista como el nuestro. Las nuevas realidades nos exigen ir más allá de las afirmaciones de Lenin sobre la militancia de los cristianos en el partido. El análisis crítico de la realidad nos obliga a revisar concepciones demasiado dogmáticas y simplificadoras, así como a conocer más a fondo los fenómenos que suceden en el mundo cristiano. Es necesario que en el seno del P.C. de Euskadi —como han hecho otros partidos comunistas— se abra un amplio y libre debate sobre este tema.

El P.C. de Euskadi exhorta a los cristianos revolucionarios a no *desvincularse de las masas cristianas*, sino a trabajar dentro de ellas para que se vayan incorporando a una perspectiva democrática, socialista. No es misión de ningún partido político intervenir directamente en la vida interna de la Iglesia y en sus conflictos. Pero para la construcción del socialismo en la libertad es de indudable importancia que vaya emergiendo una Iglesia desvinculada de sus alianzas con la mentalidad y la clase burguesa.

En la lucha por el socialismo frecuentemente se han cometido y se cometen errores graves al afrontar el problema de las Iglesias y de la religión. El hecho de que haya verdaderos militantes revolucionarios que sean a la vez cristianos convencidos será la mejor garantía de que afrontaremos este problema con lucidez y de forma nueva. No se trata ni de pactar para siempre con una Iglesia reaccionaria, a la cual se consolida —como sucede en algunos lugares— ni tampoco —como sucede otras veces— de aplastar o negar *a priori* las dimensiones verdaderamente humanas y estimulantes que pueden darse en la fe y en la comunidad cristiana.

Lo anteriormente expuesto adquiere unas características propias en Euskadi. Nuestro pueblo ha sido, y en gran parte aún es, profundamente religioso. Por otra parte, la historia reciente de la Iglesia en Euskadi presenta diferencias sensibles respecto a la del resto del estado español. Ya en tiempos de la guerra fue una Iglesia que en una parte grande y representativa estuvo en contra de la sublevación militar, y todos conocemos la historia de estos últimos cuarenta años, en que una parte muy amplia de los cristianos y del clero de Euskadi —en claro contraste con la conocida actitud oficial de la Iglesia y de la jerarquía del estado español— ha mantenido, con sufrimiento y hasta con persecución, una postura de resistencia a la dictadura en solidaridad profunda con el pueblo y su conciencia nacional. Tradicionalmente esta mentalidad religiosa encontraba su interpretación política en un partido confesional —el P.N.V.— claramente burgués y conservador. Hay que constatar que esta tradición religiosa vasca ha sido fuertemente anticomunista, lo cual perdura como reflejo incluso en personas que han perdido su referencia a la fe.

M.G.

En la construcción del socialismo hay un aspecto que es la lucha ideológica, consistente en desenmascarar a la ideología burguesa y en concienciar a las masas en línea socialista. Un elemento fundamental de la lucha ideológica es acabar con el prejuicio anticomunista. Es necesario superar este bloqueo, muchas veces profundamente emocional, para cuyo mantenimiento la burguesía suele manipular elementos religiosos.

El P.C. de Euskadi vuelve a afirmar su carácter de partido nacional vasco. Nuestro Partido entiende el socialismo como un proyecto de liberación integral y, por tanto, en nuestra política se pretende dar respuesta plena a las exigencias de la conciencia nacional de nuestro pueblo. Más aún; un partido es una realidad que, en gran parte, se va haciendo y la incorporación de militantes socialistas con profunda conciencia de vascos, es lo que irá afianzando el carácter nacional de nuestro partido. Iremos así, a la vez, progresando en la tarea de asumir el problema nacional desde una perspectiva proletaria y socialista, sin abandonar esta bandera a la burguesía.

Actualmente tenemos la tarea apremiante de conquistar la democracia y las libertades y para Euskadi la capacidad de autogobierno. Y creemos que aquí la Iglesia puede jugar un papel importante en la medida que su indudable influjo social puede ser decisivo para reunir a amplísimos sectores sociales alrededor de un proyecto social basado en el ejercicio real de las libertades. El P.C. de Euskadi saluda el combate democrático de tantos y tantos cristianos y sacerdotes vascos, pero a la vez piensa que es necesario que la jerarquía de la Iglesia vasca supere las ambigüedades y rompa los silencios que últimamente —con motivo de los estados de excepción, decreto anti-terrorismo, torturas y ejecuciones— la han dejado seriamente en evidencia y en retraso respecto al nivel de conciencia cívica del pueblo.

Pero no se debe olvidar que el objetivo del P.C. de Euskadi es la construcción del socialismo. Para ello es necesario ganar para este ideal a la mayoría de la población. Esto es requisito necesario para poder construir el socialismo en la democracia. Y creemos que en el seno y en la historia de la Iglesia y de las masas cristianas hay también una serie de elementos y de tradiciones —posiblemente las más que impulsan a superar la explotación del hombre por el hombre, a la liberación de los oprimidos, y que pueden ser inspiradores de una actitud socialista. A diferencia de lo que hay que decir de otras realidades sociales, del cristianismo cabe esperar una aportación positiva en el proceso de construcción del socialismo.

Hay que acabar con las divisiones por motivos religiosos en el seno de la clase obrera y de las capas populares fomentadas por el capitalismo para su propio provecho. Pero no se trata de un problema únicamente cuantitativo, con ser este muy importante. Es que, además, las masas de procedencia cristiana pueden hacer una aportación desde su tradición. Actualmente hay divergencias entre las fuerzas que se proclaman socialistas y no parece que las cosas vayan a caminar en un futuro próximo. Es importante que crezca cada día más la conciencia socialista y que paralelamente, y en el respeto de su pluralismo, todo este movimiento se vaya articulando

## APENDICE DOCUMENTAL

de forma unitaria. El P.C. de Euskadi está dispuesto a contribuir a este proceso.

Nuestro Partido espera ser un instrumento de la clase obrera para la construcción del socialismo, cada vez más fiel a las nuevas exigencias de la lucha. En este sentido, el P.C. de Euskadi no solamente está abierto a la militancia de los cristianos, sino que espera de ella un enriquecimiento de su teoría y de su práctica revolucionaria.

M.G.

DOCUMENTO N. 3: *MILITANCIA DE CRISTIANOS EN EL PARTIDO* (Declaración del Comité Central del PSUC de septiembre de 1975).

Desde hace algún tiempo ha aparecido un fenómeno nuevo en nuestro Partido: la presencia creciente de compañeros cristianos. Este fenómeno ha sido objeto de un amplio debate interno, especialmente con motivo de la Declaración que sobre este tema hizo el Comité Ejecutivo del PCE en el mes de Febrero del año pasado. Con esta Declaración el Comité Central del PSUC persigue dos objetivos fundamentales:

- 1) Analizar este fenómeno según la especificidad concreta que tiene en Cataluña.
- 2) Sentar las bases políticas e ideológicas que permitan continuar este debate que consideramos crucial en el actual proceso de construcción del partido de masas, elemento básico para conseguir un socialismo en la democracia.

*1. ANALISIS DEL RECIENTE PROCESO HISTORICO DE LA IGLESIA CATALANA*

La Iglesia catalana presenta actualmente, en algunos de sus sectores, unos rasgos inequívocos de vigor democrático que contrastan con los que ofrecen ciertos tantos grupos conservadores que desean continuar por caminos reaccionarios. Estos rasgos tienen su arraigo en el comportamiento histórico de algunos sectores cristianos catalanes que mantuvieron una clara actitud de comprensión y respeto por las libertades republicanas. Precisamente en el momento en que la iglesia oficial española acentuaba sus posturas reaccionarias, comprometiéndose con el fascismo franquista, el cardenal Vidal y Barraquer, juntamente con amplios núcleos de cristianos catalanes, respetaban la legalidad republicana y se sumaban a la defensa de las libertades nacionales que representaba el gobierno de la Generalidad. Cabe destacar aquí el papel de los militantes de Unió Democràtica de Catalunya con Carrasco y Formiguera al frente, el cual murió asesinado, víctima del fascismo.

Después de la guerra civil, los núcleos de cristianos defensores de los Derechos Humanos han ido ampliándose poco a poco en Cataluña, a pesar de la resistencia de los obscurantistas y de los reaccionarios que han llevado a cabo papeles fundamentales dentro de la Iglesia y que, a pesar de los cambios ocurridos, continúan ejerciendo un control ideológico sobre amplios sectores respecto a cuestiones tales como la enseñanza, la familia, la moral, etc. La lucha contra la opresión nacional ha dado un vigor particular al enfrentamiento de estos cristianos catalanes con el franquismo. En ciertos ambientes la Iglesia ha sido el catalizador de las inquietudes democráticas del pueblo y en otros ha realizado claramente una función de suplencia debido al poder y a la relativa autonomía que le otorgaba el Concordato. De esta manera ha podido ejercer —no sin conflictos, a veces muy graves— el derecho de reunión y de

## APENDICE DOCUMENTAL

predicación dentro de sus propios recintos, cierta libertad de crítica en sus publicaciones, adelantándose en el uso del catalán, ha podido desarrollar una tarea de animación social y democrática en determinados movimientos de juventudes, especialmente en la JOC y dentro del escultismo. En muchas parroquias populares los sacerdotes y las comunidades cristianas han expresado su solidaridad con el movimiento obrero y popular de muy distintas maneras, y muchos de estos cristianos han pasado a realizar una militancia activa en su barrio, sindical o política. Los cristianos catalanes de tendencias progresistas y democráticas han luchado por la catalanidad de su Iglesia —enfrentándose a colaboracionistas y franquistas— y la han sacado de la condición de Iglesia ocupada, condición en que cayó al acabar la guerra civil. En este aspecto, recordemos la campaña denominada “queremos obispos catalanes”.

Muchos movimientos apostólicos obreros tales como las HOAC, JOC, ACO, VOJ, JARC, ciertos otros movimientos e instituciones de estilos diferentes tales como Agermanament y aun otros más orientados a las clases medias como son Pax Christi, Pax Romana, Iustitia et Pax, Comissió de Defensa dels Drets Humans, equipos de matrimonios, La Lliga de la mare de Déu de Montserrat, etc. han sido el fermento de la democracia y de la transformación social. Se han multiplicado las declaraciones contra la represión y contra la tortura, y podríamos citar muchas acciones en las cuales la Iglesia ha tenido un importante papel y que por su importancia pasarán a la historia como pasos concretos hacia la democracia en Cataluña: celebración de la primera asamblea de CC.OO. en la parroquia de San Medir y de la primera sesión plenaria de l'Assemblea de Catalunya en la parroquia de San Agustín, constitución del SDEUB en el convento de los Capuchinos de Sarriá, manifestación de curas contra la tortura en la Via Layetana, las declaraciones del Abad Escarré al periódico “Le Monde”, así como las múltiples tomas de postura del actual Abad Cassiá Just, todas ellas expresiones culminantes de lo que de democracia y de catalanidad ha significado y aun significa Montserrat.

De esta manera, en el transcurso de estos 40 años de dictadura, en una primera etapa, ha ocurrido que vastos sectores cristianos han ofrecido su protección a la resistencia contra el franquismo para, más tarde, participar activa y militantemente en ella. De esta forma estos cristianos han recogido una herencia democrática existente en la Iglesia catalana, herencia que ellos han ampliado y han hecho expresiva con su lucha.

Los fenómenos citados caracterizan una fisonomía conciliar de algunos sectores de la Iglesia catalana ya antes del Concilio Vaticano II. Sin embargo, es evidente que la celebración de este Concilio así como la publicación previa de la encíclica “Pacem in Terris” dieron un impulso considerable a estos fenómenos latentes y manifiestos entre las masas cristianas catalanas. El Concilio Vaticano II, que constituyó un inicio de adaptación universal de la Iglesia católica al mundo contemporáneo, no exenta de contradicciones, encontró en la Iglesia catalana —y en este aspecto la cuestión nacional fue un catalizador substancial— una respuesta de un considerable alcance histórico.

M.G.

En esta perspectiva podemos decir que todas las acciones o instituciones de corte democrático que hemos citado han significado auténticos movimientos de masas impulsados por los cambios señalados, lo cual ha permitido aprovechar para el pueblo parte de los beneficios concebidos para una Iglesia poderosa y fascista. Debido a la amplitud del movimiento descrito y debido al valor personal de no pocos de sus militantes, sería un grave error el considerar este proceso como un mero "cambio de chaqueta", con el cual la Iglesia se adaptaría a los nuevos tiempos por simple oportunismo; hemos de considerarlo como un fenómeno propio de la nueva visión que importantes sectores de la Iglesia tienen del papel de los cristianos en la historia.

Todo lo que hemos descrito es una consecuencia lógica de las movilizaciones de masas que ha vivido y vive el pueblo catalán, movilizaciones que han sacudido fuertemente tanto las estructuras de la Iglesia como las del conjunto de la sociedad. Es decir, la dinámica de la acción ha reunido en una misma lucha a amplios sectores de las masas cristianas con los comunistas en la lucha contra el fascismo y en la lucha por las libertades democráticas y nacionales, y ha intensificado el acercamiento mutuo.

Y en la gran convulsión que hoy zarandea el mundo, importantes núcleos cristianos ven en el socialismo el único sistema viable para resolver los problemas globales de la sociedad y capaz de garantizar realmente los Derechos Humanos. El fenómeno ha adquirido una gran importancia y hoy en día las corrientes de cristianos que optan por el socialismo aparecen dentro de la Iglesia catalana y universal como un polo de referencia y como una manera de vivir y expresar la creencia en la historia. Muchos de ellos han optado netamente por el marxismo y han pasado a militar en diversas organizaciones de izquierda.

Este proceso continúa y cada día son más numerosos los creyentes que, después de haber resistido obstinadamente contra el franquismo, descubren que nuestro Partido es el partido que les ofrece el programa más coherente, con la implantación de las libertades por las cuales lucharon y a las cuales aspiran; son cristianos que descubren que la suprema democracia, la que les parece que está más de acuerdo con su ideal de liberación y de fraternidad es la democracia del socialismo en la libertad, contenida en nuestro programa.

Estos cristianos han dicho y han repetido que "una misma fidelidad identifica su creencia en Jesucristo con su lucha por la liberación del pueblo, en un combate único". Nadie, de entre nosotros, les niega actualmente su carácter revolucionario y su lugar dentro de nuestro Partido.

## *II. PROBLEMAS PLANTEADOS POR LA MILITANCIA DE CRISTIANOS DENTRO DEL PARTIDO Y LA MANERA DE ABORDARLOS*

Los fenómenos descritos plantean algunos problemas ideológicos y políticos que, de acuerdo con la línea de un partido revolucionario y de masas, hace falta debatir.

## APENDICE DOCUMENTAL

Por eso proponemos las orientaciones siguientes, que pueden facilitar el debate a la hora de abordar la cuestión.

Constatamos que los cristianos que se integran al Partido son conscientes, juntamente con amplios sectores de las masas cristianas, de que el compromiso político es autónomo y de carácter laico. Es decir, no es confesionalmente ateo ni creyente. Independientemente de los motivos por los que cada cual opta por el socialismo, *los cristianos que vienen al Partido lo hacen por opción de clase y no deducen su militancia de su fe*. En una palabra, han superado la confusión entre fe y política, confusión propia de la extendida tradición cristiana.

El PSUC reconoce la complejidad de la decisión que inspira y anima la militancia de los cristianos que se integran al Partido. En esta línea, *les admite con su fe* y supera de esta manera la antigua disociación con la cual se pretendía que el cristiano comunista abandonara sus creencias al ingresar al Partido, o en el mejor de los casos, que las mantuviera a nivel privado sin expresarlas socialmente. Decimos *con su fe*, lo que significa respetando plenamente sus convicciones cristianas que no han dejado solamente de ser un obstáculo para su tarea revolucionaria sino que además son un impulso para su militancia y para su participación en la lucha de clases.

El Comité Central del PSUC considera que el ingreso de cristianos en el seno del Partido viene a fortalecer su carácter laico y viene a superar ciertas corrientes que pretendían mantener la tendencia a identificar comunismo con ateísmo; todo ello, a pesar de no corresponder a los Estatutos, se venía dando en la práctica por las razones que se desprenden del enfrentamiento histórico de las Iglesias con los partidos comunistas y con la mayor parte del pueblo.

Los cristianos que militan en el Partido lo hacen sin ningún tipo de discriminación, con las mismas posibilidades de promoción a los órganos directivos, con los mismos derechos y deberes que cualquier otro militante. Todo depende de su carácter revolucionario. No constituyen ni han de constituir un sector diferenciado dentro del Partido, como algunos sectores han intentado señalar. Los cristianos del Partido han de englobarse en el conjunto del Partido, con todos sus compañeros, en una misma y única lucha colectiva.

Consideramos que la presencia de cristianos dentro del Partido contribuye positivamente a la construcción del partido de masas hacia el cual nos orientamos. No es solamente una "legitimización" de los cristianos integrados en el Partido, después de un largo período histórico en el cual el enfrentamiento de los partidos comunistas con las Iglesias parecía irreductible, sino que representa el penetrar aquello que supone la presencia de cristianos tanto para la vida interna del Partido como para su proyección social y política. De este modo nos situamos en la perspectiva dinámica de movilización de unas fuerzas sociales que históricamente han estado marginadas de la construcción del socialismo debido a ciertos fenómenos complejos entre los cuales cabe citar las concepciones rígidas sobre lo que es o lo que ha de ser el Parti-

M.G.

do, o sobre el papel de las masas en la construcción de una sociedad nueva. Esto nos dará una mayor capacidad para entender como se expresan las masas cristianas y de esta manera ampliaremos nuestra presencia entre ellas, y también para comprender los nuevos fenómenos históricos ocurridos en la Iglesia contemporánea.

Todo lo que hemos dicho resitúa el marco de referencia establecido a partir de las tesis de Lenin sobre la militancia de cristianos dentro del Partido. La crítica marxista de la religión ha de tener en cuenta los cambios históricos sucedidos en la Iglesia durante el siglo XX, especialmente después de la segunda guerra mundial, así con el importante fenómeno, anteriormente citado, que supone el Concilio Vaticano II, que ha facilitado que el peso de los cristianos revolucionarios en el conjunto de los ambientes cristianos sea cada día mayor. Estos cristianos que viven una fe liberadora son los primeros en criticar y en oponerse a cualquier religión como opio del pueblo y están desarrollando una crítica profunda de las manipulaciones ideológicas de que ha sido objeto el mensaje evangélico: secuestro de la fe cristiana por parte de la burguesía, instrumentalización en manos del capital, etc. El penetrar este fenómeno supone, como mínimo, una gran ampliación ideológica, supone el aceptar que en un partido de masas conviven — dentro de la necesaria homogeneidad en la acción — diversos enfoques teóricos a problemas nuevos e históricos, en los cuales se cruzan diversas corrientes culturales que a su vez se enriquecen. La persistente vinculación "metafísica" del comunismo con el ateísmo, predominante hasta hoy en el movimiento comunista internacional, ha supuesto una reducción del horizonte ideológico político del marxismo.

### *III. NUESTRA POSTURA FRENTE A LA IGLESIA CATALANA*

El PSUC valora positivamente los fenómenos descritos y los cambios sucedidos en la Iglesia catalana, ambos orientados hacia una defensa creciente de los Derechos Humanos. Con motivo de la presente declaración desea precisar algunas de sus posturas respecto a la Iglesia entendida como una institución que está en relación permanente con la sociedad civil.

En primer lugar constatamos el desarrollo de un efectivo pluralismo político en el seno de la Iglesia catalana y nos alegramos de ello. Consideramos que la existencia de cristianos comunistas viene a fortalecer y animar el citado pluralismo. Al mismo tiempo deseamos y esperamos que, tanto el conjunto de nuestra política como la particular sobre la militancia de cristianos en el seno del Partido —expresada aquí— sea conocido por toda la Iglesia; estamos dispuestos a exponerlo con toda claridad y respeto democrático hacia el conjunto de los cristianos.

Respetamos la autonomía con que los cristianos comunistas actúan en el seno de la Iglesia como comunidad de fe y en relación con su fe. En este punto el Partido no tiene que indicar nada a los cristianos que militan en él porque evidentemente no es función de los partidos el intervenir en la vida interna de la Iglesia, así como consideramos que ésta tendría que respetar, e incluso impulsar, la autonomía propia del debate político.

## APENDICE DOCUMENTAL

Por tanto, la presencia de cristianos en el Partido amplía la influencia de las ideas democráticas y socialistas entre las masas cristianas. Recientemente hemos experimentado este fenómeno. Los cristianos comunistas, al asumir su propia autonomía política como ciudadanos responsables y libres, practican socialmente el concepto de libertad religiosa expresado en el Concilio Vaticano II y evitan la posible confusión entre fe y política. Con esta actitud ponen de manifiesto entre las masas cristianas la relatividad de la cosa pública. Estos cristianos no son heterodoxos ni dentro del Partido ni en el seno de la Iglesia sino que al asumir su papel de comunistas y cristianos a la vez, facilitan la superación del antiguo contencioso que ha enfrentado históricamente tanto el marxismo y el cristianismo como las Iglesias con el movimiento comunista internacional.

Es necesario terminar con cualquier división en el seno del pueblo por causa de la fe, tal como sucedió durante la Segunda República y la guerra civil. Porque si bien la ideología burguesa y las fuerzas reaccionarias han estado fomentando históricamente aquellas divisiones para su propio provecho, las fuerzas de izquierda han de reconocer, a su vez, el error cometido al identificar durante largos períodos de nuestra historia el futuro democrático con el anticlericalismo y con un mal entendido laicismo.

No corresponde a ningún partido, ni estado o gobierno alguno el juzgar sobre el complejo fenómeno de la fe religiosa, que no se puede reducir a un credo pueril o a un "sarampión" que finalmente pasará. En nuestro Partido hay actualmente sitio para estos cristianos revolucionarios de la misma manera que en la construcción de la sociedad socialista del futuro habrá lugar para un cristianismo del cual esperamos grandes aportaciones y aliento. Nuestro Partido no lucha solamente por los intereses inmediatos de las clases trabajadoras sino que además lucha por las libertades del pueblo y, entre éstas, lucha por la libertad de creencias. Ya lo hemos dicho, y lo volveremos a subrayar, que en el hombre comunista, como en cualquier hombre, existe una zona individual donde cada cual es aquello que es y donde el Partido, como tal, no tiene derecho a penetrar.

Coherentes con nuestra orientación hacia un partido con gran influencia sobre las masas, no solamente asumimos las corrientes marxistas y socialistas presentes en la Iglesia catalana, sino que, además asumimos la tradición democrática que algunos sectores han estado expresando durante los conflictos políticos del siglo XX, a los cuales ya nos hemos referido. No deseamos incorporar al Partido tan sólo ciertos sectores, más o menos amplios, de cristianos que hoy están ya decididamente por el socialismo sino que tenemos que trabajar para conseguir una estrecha colaboración con todas aquellas fuerzas cristianas que se manifiestan por una democracia avanzada. Las formas de vinculación y de relación de estos sectores cristianos con el Partido pueden ser muy diversas y en este punto tenemos que adoptar criterios muy flexibles. Con la política en cuanto a los cristianos expresada en la presente declaración así como con la práctica ya avanzada en esta línea, nuestro Partido intenta situarse en la vanguardia política e ideológica en el momento de impulsar este fenó-

M.G.

meno. A la vista de nuestra historia reciente, consideramos que aquí se está librando un gran combate político.

Hacemos un llamamiento a la Iglesia catalana, y en especial a su jerarquía, para que continúe asumiendo sus responsabilidades y en estos momentos de lucha por la democracia, la cual cada día está más cercana pero no ha sido aún conseguida por nuestro pueblo. Las detenciones arbitrarias —recuérdese todo lo sucedido con la "Marxa de la Llibertat"—, la persecución de demócratas y en especial de militantes del movimiento obrero, la tortura y la violencia continúan estando al orden del día. Aún no hemos conseguido una amnistía total, sin exclusiones. Y no cesan los intentos de marginar a los comunistas del juego político, llevados a cabo por los herederos del franquismo. Consideramos que la Iglesia catalana, que tiene una larga tradición de defensa de los Derechos Humanos, que en múltiples ocasiones ha hecho suyas las reivindicaciones democráticas y nacionales del pueblo de Cataluña tendrá que intensificar actualmente sus esfuerzos en esta línea y contribuir de esta manera a conseguir una salida pacífica al momento actual y delicado, que vivimos, haciéndose portavoz de una auténtica amnistía sin exclusiones y de una democracia sin discriminaciones de ningún tipo, único camino para conseguir un juego político leal en el cual participemos todos.

Lo que hemos expuesto aquí sobre la militancia de cristianos es *política de todo el Partido*, política nueva que en algunos aspectos exige un mayor conocimiento de la evolución de la Iglesia por parte del Partido.

La presencia de cristianos en el seno del Partido constituye una nueva dimensión de la actividad del Partido frente a los problemas fundamentales y amplía el horizonte ideológico, hecho que nos permite avanzar mejor en el desarrollo de la teoría y la práctica marxistas. Por esta razón el PSUC, convoca a todos los comunistas catalanes a continuar el debate que permita una comprensión mejor de los fenómenos descritos y, a la vez, la consiguiente difusión de nuestras posturas en el conjunto del movimiento obrero y del pueblo de Cataluña.

EL COMITE CENTRAL DEL PSUC

Barcelona, Septiembre de 1976

## APENDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO N. 4: *COMUNISTAS Y CRISTIANOS* (Del Informe del Comité Central del PC, presentado por George MARCHAIS al 22 Congreso del PC de Francia, en febrero de 1976)

La diversidad no es solamente social. Es también filosófica y política, nosotros concebimos la Unión del pueblo de Francia como el agrupamiento, sobre la base del respeto a su libre expresión, de múltiples corrientes de pensamiento, de familias espirituales, que reflejan la historia y la realidad de la nación francesa y que concurren a su progreso.

El proyecto de documento indica a este respecto que el acercamiento de comunistas y cristianos adquiere una importancia nueva. Quisiera subrayar que no se trata ahí de una cláusula de estilo. Las consecuencias económicas y sociales de la crisis impulsan juntamente a trabajadores cristianos y ateos a las luchas cotidianas. Paralelamente, lo que en la fe de innumerables cristianos hay de aspiración a la justicia, de afán de solidaridad y de exigencia de dignidad humana, reviste un aspecto más concreto, más comprometido en el contexto social. ¿Cómo no se iban a encontrar estos últimos al lado de los trabajadores, de los desposeídos, de los explotados?. Su reflexión, su búsqueda sobre lo que estiman debe ser la presencia del cristianismo en la sociedad les conducen cada vez con más frecuencia a dar a su fe una expresión o una prolongación políticas, que les hacen participar en la acción por un cambio democrático, por una sociedad socialista. Además, un número significativo de estos hombres y de estas mujeres, sin abandonar para nada su fe ni su práctica religiosa, hace incluso la opción de militar en nuestro Partido.

Ello es expresión del movimiento profundo que anima a nuestro pueblo. Consideramos de gran interés, a este respecto, ciertas tomas recientes de posición de la Iglesia de Francia, que expresa su emoción ante las consecuencias morales y sociales de la crisis, su comprensión del compromiso político del cristiano en favor del socialismo y, muy recientemente, su anhelo de que "todos, sobre todo los más desfavorecidos, puedan poderse expresar y de que su voz sea oída". Sin duda, algunos de sus representantes lanzan a veces todavía anatemas al marxismo, a los comunistas. No por ello desminuimos nuestros esfuerzos por favorecer todas las formas de acercamiento, desde el simple encuentro hasta la acción unida, entre los comunistas y los cristianos. Tal como dice nuestro documento, unos y otros reflejan la historia de nuestro pueblo y componen su imagen.

Queremos así, una unión sin demagogia, una unión en la claridad, en la lealtad, una amplia Unión del pueblo de Francia, en el seno de la cual la pluralidad, la independencia y la originalidad de cada una de las fuerzas que la componen no serán un obstáculo a su éxito, sino al contrario, un factor de su potencia, de su empuje, de su victoria, desde el momento en que actúen juntas para el logro de los objetivos comunes.

M.G.

DOCUMENTO N. 5: *LA UNION DEL PUEBLO DE FRANCIA PARA EL CAMBIO DEMOCRATICO* (Del Documento "Le que veulent les communistes pour la France", adoptado por unanimidad por el 21 Congreso del PC de Francia en Febrero de 1976)

Los comunistas no conciben esta unión del pueblo de Francia sino en la libre expresión de las múltiples corrientes de pensamiento, en el respeto a las familias espirituales que reflejan la historia de nuestro pueblo y componen su imagen. Nada sería más contrario al interés nacional y a las lecciones de la experiencia que oponer entre sí a los franceses por razón de sus creencias o de sus convicciones filosóficas. En esta perspectiva, el acercamiento de comunistas y cristianos cobra una nueva importancia en nuestro país. Ultimamente se ha incrementado sensiblemente la contribución de los cristianos a las luchas sociales y políticas. Cada vez son más los cristianos que juzgan que una sociedad fundada en la explotación del hombre y sometida a la ley del beneficio es incompatible con las exigencias de su fe: ellos se comprometen en el combate por una Francia socialista y en él se encuentran codo a codo con los comunistas. La vida demuestra así que las diferencias de naturaleza filosófica entre marxistas y cristianos no representan ningún obstáculo para la acción común de quienes, creyendo en Dios o no, están animados por la voluntad de preparar y de edificar juntos una sociedad más humana.

## APENDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO N. 6: *COMUNICACION A LOS INFORMADORES RELIGIOSOS*  
(leído por M. Maxime GREMETZ, encargado por el P.C.  
francés de las "relaciones con los medios y movimientos  
cristianos" el 23-3-76

La importancia nueva de la acción común entre cristianos y comunistas se basa también en todos aquellos logros ya conseguidos en la alianza. Pero se funda quizás todavía más en las posibilidades que encierra como elemento capital de la constitución de la unión del pueblo de Francia en torno al Programa común de gobierno de la izquierda, con miras a la construcción del socialismo.

Estas posibilidades son inmensas y la unión entre comunistas y cristianos es ahora y será mañana de mayor alcance que ayer y que en otros momentos de nuestra historia. En virtud misma de la amplitud de la crisis ¿no atañe esta última a los cristianos en su inmensa mayoría?. Lejos de tener que limitarse a parciales acciones a la defensiva contra el gran capital ¿no comporta ella hoy, para todos nosotros, la necesidad potente, urgente de poner fin al atasco material y moral, de abrir para la nación otro porvenir?. A este nivel, estimamos que hay una profunda discordancia entre la política del gran capital y lo que viven y expresan millones de cristianos en el marco de su fe, al mismo tiempo que hay una profunda coherencia entre lo que viven estos cristianos y lo que sienten y quieren los comunistas. Por lo cual, nos dirigimos a ellos, no solamente en cuanto trabajadores y ciudadanos a quienes no se podría considerar al margen de sus convicciones religiosas, sino también en cuanto trabajadores precisamente cristianos.

Los trabajadores de Francia tienen enemigos comunes, combates comunes, esperanzas de contenidos convergentes, que ellos viven y piensan en el marco de sistemas de referencias filosóficas diferentes. Para nosotros, y a partir de unos principios que son también los nuestros, unidad y diversidad de nuestro pueblo no se oponen sino que se enriquecen mutuamente. Por otra parte, ¿quién, sin caer en una concepción totalitaria, osaría negar a los trabajadores este derecho a la unidad de la esperanza y de la acción, en el derecho a la diferencia de las concepciones filosóficas y en la prosecución del libre debate de ideas entre estas filosofías?. ¿Cómo no habrían de tener los trabajadores cristianos de nuestro pueblo el mismo adversario, las mismas esperanzas, las mismas luchas que los comunistas, sin necesidad de convertirse en materialistas? Y ¿por qué los comunistas habrían de abjurar del materialismo dialéctico y adoptar obligatoriamente la fe en Dios para poder tener los mismos sufrimientos, los mismos combates, las mismas esperanzas que los trabajadores cristianos? Nosotros rehusamos este dilema, esta alternativa contraria a la libertad, contraria a la realidad.

Esta unión, para el presente y para el porvenir, la concebimos en coherencia con nuestra concepción de un socialismo verdaderamente democrático para Francia, en

M.G.

coherencia con nuestra concepción de conjunto de la unión del pueblo de Francia. Una unión en la diversidad de las corrientes de pensamiento; las diferencias que resultan del libre y leal debate de las ideas son, no solamente un derecho, sino una riqueza para la unidad, una manifestación de esta democracia hasta el logro indisoluble del socialismo.

## APENDICE DOCUMENTAL

### DOCUMENTO N. 7: *CRISTIANOS Y COMUNISTAS EN LA VIDA POLITICA DE ESPAÑA* (De un artículo de Isidoro MORENO, dirigente del P.T. de España, en la revista "Tierras del Sur").

El tema de las relaciones entre religión y marxismo-leninismo, y más concretamente entre cristianos y comunistas, es una de las cuestiones de más viva actualidad hoy en España. La realidad innegable de creyentes fuertemente comprometidos en la lucha de las clases trabajadoras por su liberación, el abandono de las principales tesis leninistas por los partidos revisionistas y el hecho de la presencia de militantes cristianos en estos partidos, a veces incluso en importantes puestos de dirección, son otros tantos elementos que inciden en un tema en cuyo tratamiento no caben simplificaciones ni deben tener lugar fáciles oportunismos.

Para que se interprete bien cuanto va a continuación, se hace preciso definir desde el principio qué entendemos por *militantes* cristianos. Por tales consideramos a los hombres y mujeres activamente encuadrados en movimientos organizados cristianos, distinguiéndolos de cuantos pueden estar dispuestos, sin pertenecer a *organizaciones* cristianas, a encuadrarse en un partido marxista-leninista y a aplicar su línea política, aunque ello no les lleve a rehusar algunas creencias personales de tipo religioso. Nuestra posición respecto a ambos tipos de creyentes implica diferencias notables que más tarde desarrollaremos.

#### *PLANO TEORICO*

En el nivel conceptual, creo que la única afirmación correcta es que la visión religiosa y la visión marxista del mundo son visiones contrapuestas. La primera, está dentro de las ideologías "idealistas", que defienden la autonomía de las ideas respecto a las condiciones materiales de la existencia, y consideran que las ideas, en este caso religiosas, ejercen una acción histórica en gran medida independiente de las contradicciones sociales. La segunda está basada en el materialismo histórico y dialéctico y señala que no son las ideas, la conciencia de los hombres, lo que determina la realidad, sino que es la realidad social y cultural la que modela la conciencia, haciendo aparecer unas u otras ideas, y siendo dicha realidad resultado fundamentalmente del modo de producción de la vida material.

La religión supone, además, la creencia en la existencia de fuerzas o seres sobrenaturales que pueden afectar, de una u otra manera, a la vida de los humanos. Si no existe esta creencia, se podrá hablar de una ética o de una filosofía, pero, en sentido estricto, de una religión. Es éste un punto cuyo desarrollo considero de gran interés, pero que no voy a tratar en esta ocasión por límites de espacio.

Para el socialismo científico, los seres sobrenaturales son una creación de las mentes de los hombres, una proyección de los individuos y de las sociedades y no

M.G.

tienen existencia separada de éstos, siendo una de sus principales funciones la de dar respuesta a la ansiada psicología producida por la falta de explicación científica de los hechos naturales o sociales. La religión es, asimismo, producto, en última instancia, del sistema económico y social, aunque ejerza un efecto "de rebote" sobre teniendo como papel principal el de legitimar el sistema mismo haciendo posible su perpetuación.

Para resumir lo hasta aquí expresado, señalaremos que en un plano teórico, abstracto, la religión es una "ideología" (en el sentido marxista del concepto: una interpretación subjetiva, no científica, de la realidad) mientras el marxismo es una conciencia (que es algo muy diferente a afirmar que constituya un dogma o que sea sólo un método). Por esto, en el nivel conceptual, cristianismo y marxismo no pueden ser compatibles, ya que son visiones del mundo y del hombre radicalmente distintas.

#### *PLANO PRACTICO*

Pero trasladar esta incompatibilidad al plano concreto de las relaciones entre cristianos y marxistas-leninistas sería, sin embargo, totalmente incorrecto. Creyentes progresistas y marxistas pueden, y *deben*, colaborar estrechamente en la lucha por la transformación revolucionaria de nuestra sociedad y por la consecución de una sociedad socialista. Es esta una lucha que puede ser común, en la que toda discriminación sería negativa y sectaria, tanto más cuanto que la realidad es que no pocos cristianos están hoy en posiciones más comprometidas que muchos pretendidos marxistas. Cual sea el motor que cada uno piense está en la base del compromiso en la lucha, es una cuestión que atañe a la conciencia personal. Y la libertad de conciencia es algo que respeta y garantiza el marxismo-leninismo; es, por tanto, intangible para los verdaderos comunistas.

Estamos defendiendo, evidentemente, la más estrecha colaboración entre cristianos y marxistas en los sindicatos y en cualquier organización de masas; pero ello requiere, a mi juicio, un pre-requisito muy importante: el de admitir la distinción entre militantes cristianos y militantes marxistas-leninistas.

#### *IDENTIFICACION IMPOSIBLE*

Si decimos, por el contrario, como hacen hoy los llamados partidos "eurocomunistas", que se puede ser, a la vez, militantes cristianos y militantes comunistas, entonces no podemos hablar de colaboración, de diálogo entre dos interlocutores distintos: negamos la distinción y la "superamos", pero a costa de destruir lo esencial de ambos elementos de partida, cristianismo y marxismo. Y esto, a parte la dosis de oportunismo que pueda conllevar, es contrario al respeto que todo marxista debe tener hacia los militantes cristianos; respeto que comienza por el reconocimiento de su propia identidad, de su derecho a poder ser luchadores comprometidos sin dejar de ser militantes cristianos y sin que se les trate de hacer creer en el espejismo de que pueden ser, a la vez, verdaderos comunistas.

## APENDICE DOCUMENTAL

Este respeto es, pues, incompatible, contrariamente a lo que muchos hoy defienden, con la afirmación de que no existen diferencias y divergencias esenciales entre la visión del mundo y del hombre de un militante cristiano y de un militante comunista. En las organizaciones de masas, colaboración, sí, la máxima posible en cada momento; pero intentos de asimilación o de imposible sincretismo, no; esta debe ser la base de todo diálogo.

Lo anterior está conectado directamente con el problema acerca de la posibilidad de la presencia de personas pertenecientes a movimientos organizados cristianos en partidos comunistas que lo sean realmente, es decir, que no hayan rehusado a los planteamientos básicos del marxismo-leninismo.

Entiendo que no es compatible una doble militancia de este tipo, por las razones ya expresadas. Y considero también que una afirmación en sentido contrario, denotaría, independientemente de la voluntad de quienes la defendieran, una falta de respeto hacia esas dos maneras de entender el mundo, la cristiana y la marxista-leninista, que han tenido y tienen hoy muchos hombres honrados que no podrían admitir que se les venga ahora con la novedad de que, a fin de cuentas, los militantes cristianos y los comunistas pueden tener un mismo objetivo *final* en el nivel ideológico, un mismo proyecto de sociedad. Porque ello no es cierto.

### ESTADO Y PARTIDO

Para que se me entienda bien, deseo dejar claro que lo anterior no supone discriminación alguna ni atenta contra el firme respeto que hemos declarado respecto a los militantes cristianos: Precisamente mi posición se basa en ese respeto. No sólo ahora, sino también dentro de un estado socialista, los militantes cristianos han de tener iguales derechos que el resto de los ciudadanos y plenas posibilidades de continuar y practicar su religión; lo que debe estar garantizado es la Constitución.

Pero una cosa es la Constitución del Estado (que garantizará las más amplias libertades democráticas para las masas populares, incluida la libertad de conciencia), y otra los estatutos del Partido del Proletariado, cuya ideología no puede ser a la vez religiosa y atea, ni tener en sus filas a personas encuadradas activamente en movimientos religiosos organizados, aunque sí pueda tener creyentes, entendidos en el sentido cultural o sociológico, no ideológico, antes señalado. Y esto es así porque un partido marxista-leninista no es solamente una organización para la lucha reivindicativa, económica, ni tan siquiera sólo para la toma del poder político, sino que supone y debe defender una ideología, una visión del mundo, un proyecto global de sociedad a todos los niveles.

Y quede claro también que no se trata, en absoluto, de "abolir la religión". Desde Marx y Engels, los comunistas —y, por tanto, ahora en España el Partido del Trabajo— se han opuesto continuamente a quienes, desde posiciones utópicas o sectarias, han utilizado métodos coercitivos contra la religión o atacado el sentimiento de

M.G.

los creyentes. Desde una óptica marxista, la religión no desaparecerá hasta que las condiciones económicas, sociales y políticas que la alimentan no desaparezcan.

#### *CLARIDAD DE POSICIONES*

Afirmar, como hace, por ejemplo, el PCE, que se puede ser, a la vez, militante cristiano y militante comunista sin que ello suponga rehusar a elementos fundamentales tanto del cristianismo como del marxismo-leninismo, me parece sumamente grave, además de incorrecto. Porque, una de dos: o se dice como simple táctica, sin estar convencido de ello, lo que no creo, ya que supondría un imperdonable oportunismo y un intento de manipular la fe sincera y comprometida de los militantes cristianos; o se cree realmente en la justeza de la afirmación, con lo que se rehusa la visión del mundo marxista-leninista.

Y, en cualquier caso, la afirmación reflejaría una clara minusvaloración de lo que suponen tanto el cristianismo militante como el marxismo-leninismo, por lo que entiendo no puede ser aceptada ni por los militantes cristianos ni por los verdaderos comunistas.

El tema, desde luego, es complejo, y no pretendo haberlo agotado con las anteriores consideraciones. Queda, en mi intención, abierto el diálogo, hoy más que nunca necesario para clarificar conceptos y posiciones; diálogo sin duda polémico en el que espero tener ocasión de desarrollar algunos puntos aquí sólo esbozados, y que yo desearía tuviese como base tanto el respeto a las conciencias individuales como también, ineludiblemente, el respeto a las posiciones ideológicas, las cuales no pueden volatizarse ni fundirse a voluntad según sea la conveniencia de cada uno.

I.M.

## APENDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO N. 8: *NO CABE COMPROMISO EN LAS IDEAS* (De un artículo de Antonio RODRIGUEZ ALMODOVAR, dirigente del PSOE, en la revista "Tierras del Sur").

Celebro que Isidoro Moreno haya vuelto a poner de actualidad un tema tan espinoso como el de las relaciones entre marxismo y cristianismo...

Que se esté dando por superado un conflicto que en absoluto lo está. Más todavía: que se esté llegando a decir que marxismo y cristianismo, no sólo no son antagónicos, sino que resultan complementarios. Como marxista me apresuro a denunciar también esta falsa superación y a advertir de la posibilidad de una manipulación peligrosa. También me apresuro a matizar que no es preciso ser marxista-leninista para apreciar la incompatibilidad de principios con el cristianismo. Basta y sobra con ser marxista.

No estoy de acuerdo con otras afirmaciones y otros puntos de vista de Isidoro Moreno. Básicamente: no entiendo qué diferencia cualitativa, esencial, puede haber entre un cristiano cultural (no militante) y un cristiano ideológico (militante), como para creer posible que el primero se encuadre en organizaciones marxistas, y el segundo no. Respecto a los cristianos del primer tipo, Isidoro Moreno piensa que no tendrían por qué "rehusar a algunas creencias personales de tipo religioso" —habría que especificar inmediatamente cuáles. En cambio, a los segundos no les concede otra posibilidad que la de colaboración en la lucha de clase y sobre acuerdos de lealtad. Me parece una distinción poco eficaz la de estos tipos de cristianos, aunque desde luego existen. Inevitablemente, se presenta la imagen del cristiano que acude a las procesiones, porque le gusta y cree que eso significa algo, y el cristiano que viste de negro o de gris, o ni siquiera de gris, pero "milita" de una forma activa en tanto que creyente. Un marxista no puede ver entre esas dos clases de cristianos más que una diferencia de grado, puesto que la base es la misma: la alienación que produce una determinada manera de ver el mundo, una concepción idealista de la existencia como algo cuya explicación última cae fuera de la existencia. En esto son iguales el prelado y el capillita, el sacerdote obrero y la beata. No nos equivoquemos.

Por consiguiente, y en atención a ese respeto por la libertad de conciencia que comparto absolutamente con Isidoro Moreno, pienso que la postura correcta frente a los cristianos que deseen militar en una organización marxista no debe incluir la distinción que él quiere. La práctica política se encargaría de borrarla, pues ¿quién puede fijar los límites entre un cristiano militante y un cristiano no militante?

La cuestión yo la plantearía de manera muy distinta. Aquel militante cristiano que se compromete a luchar por el programa de un partido marxista, con la estrategia y con la disciplina de ese partido, no puede ser vetado: *Allá él con sus contradic-*

M.G.

*ciones, que desde luego las tendrá.* El partido, en todo caso, tendrá que observar si ese miembro de la organización lleva o no lleva a su comportamiento en la organización sus contradicciones personales; y en el momento en que lo haga, tomar las medidas oportunas para que no se repita. Es como si nos tuviéramos que plantear a diario cómo convivir los marxistas con la monarquía. Ese no es nuestro problema. Es problema de la Monarquía cómo va a convivir con la gran cantidad de marxistas que, lógicamente, han producido cuarenta años de opresión. Distinto sería que la integración de militantes cristianos en una organización marxista acabe rebajando la combatividad de ese partido contra la alienación religiosa, por un salto indebido del compromiso con las personas a compromiso de las ideas. Pero ese también es problema de cada organización.

## APENDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO N. 9: *LA O.R.T. ADMITE CRISTIANOS* (Carta a la revista "Opinión" de Manuel GUEDAN, portavoz de O.R.T. en Coordinación Democrática en Madrid).

En el número 11 de "Opinión" se afirma que: "O.R.T. declara incompatible la filiación religiosa y la pertenencia al Partido". Esta afirmación no es exacta, ya que si bien en el terreno de las ideas es incompatible la ideología religiosa con el materialismo dialéctico, en el terreno de la práctica política es posible que un cristiano, o de otra religión, milite en un partido comunista.

Es en el aspecto ideológico en el que se da la contradicción y el antagonismo, porque la filosofía materialista niega la ideología religiosa, y ésta a su vez es enemiga del materialismo. Para nosotros es ilusorio todo intento de conciliar ambas; salvo que, como viene ocurriendo muy frecuentemente, responda a un deliberado oportunismo electoral para hacerse con los votos de los cristianos.

Por el contrario, es perfectamente posible un diálogo entre cristianos y marxistas, aunque sólo basado en la colaboración práctica de la lucha de clases. Nosotros, que, como queda dicho, no ocultamos la contradicción existente entre religión y marxismo, tampoco ofendemos los sentimientos religiosos de las masas populares católicas. Nuestro interés es incorporar también a este sector del pueblo a la causa democrática y revolucionaria; y que se separen de la jerarquía que es parte de la clase dominante y explotadora.

En este marco seguimos el criterio tradicional de los comunistas en cuanto a la militancia de cristianos e incluso de sacerdotes en nuestro Partido. Lenin decía: "Si un sacerdote viene a nuestras filas para realizar con honradez su trabajo de Partido, sin combatir nuestro programa, debemos admitirle. De llegar a crearse una contradicción entre el programa político y su espíritu religioso, sería un problema personal que sólo a él afectaría. No podemos hacer examen de conciencia a cada militante". De todas estas consideraciones resulta la existencia de cristianos en nuestras filas, aunque ninguno en puestos de dirección.

Manuel GUEDAN

Portavoz de O.R.T. en Coordinación Democrática (Madrid)